

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7632

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Correspondientes en París para anuncios y reclamos. Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones, 3, bis, Rue du Faubourg Montmartre.—En Londres: 166 Fiset Street E. G.
Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. Emilio Garrido Lo, ex.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

JUEVES 21 DE ABRIL DE 1887.

ENSEÑANZAS Y BIBLIOTECAS.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi estimado amigo: Cumpla la oferta consignada en mi carta anterior y empiezo ésta, examinando las tres Asociaciones más importantes que hoy tiene esa ciudad, para mí tan querida.

«La Sociedad Económica de Amigos del país,» con sus antiguas clases instaladas en salones y salas, según sus peculiares enseñanzas y ampliadas con las correspondientes á la carrera oficial de capataces de minas y maquinistas: sus gabinetes y Museo de mineralogía, siquiera sea en miniatura y su bonita y bien dotada Biblioteca revelan que no en balde ha transcurrido el largo periodo de tiempo, absolutamente necesario para su construcción, si se tiene en cuenta, que por no tener aquella Sociedad, hasta carecía de casa propia, decorosa y digna que respondiera á los altos y patrióticos fines de su institución.

Querer es poder y este antiguo adagio ha sido convertido en axioma por el actual director D. Cirilo Molina y Ceballos, apesar de los obstáculos insuperables é insensibles que incesante y cotidianamente se le presentaban tanto en las altas como en las bajas esferas.

Buscando recursos y solicitando el apoyo en todas ellas, ha recorrido el Director de la Económica de Cartagena, cual pabco postulante, unas veces dentro de su ciudad natal y otras como humilde peregrino las antecámaras y gabinetes de estos Ministerios, ya en demanda de libros, bien en solicitud de la redención de un cánón que gravitaba sobre edificio adquirido á costas de tantos y tantos afanes y desvelos, ora pidiendo la subvención modesta para crear la carrera de Capataces de Minas y Maquinistas y sin desesperar de las contrariedades que detaban su marcha, continuaba incansable la peregrinación, animado por el valor que presta siempre el cumplimiento de un deber y lleno de esperanzas, aumentadas por la satisfacción de una conciencia honrada.

Lejos de mija adulación y la lisonja, la historia contemporánea y el alto grado de conducta pertenece á la opinión pública que no ha de ser ni tardío ni benévolo al veredicto del pasado del pueblo cartagenero.

El Círculo Ateneo sigue por orden cronológico á la Sociedad Económica.

Tiene el Ateneo un aspecto recreativo y otro que le es desde su funda-

ción esencial é inherente á sus Estatutos y Reglamento: la instrucción popular que viene proporcionando á todas las clases de Cartagena desde hace más de treinta años.

Como toda Sociedad, ha tenido ésa también sus crisis más ó menos duraderas, según las distintas épocas de su administración, que por fortuna ha pasado, ofreciendo hoy el Círculo Ateneo una vida tan exuberante, bajo cualquiera de aquellos aspectos, que basta para convencerse de mis asertos, recorrer sus magníficos salones, sus clases y su hermosa y abundante Biblioteca, próxima á su apertura; y los que vimos el Ateneo modesto y humilde en la antigua casa de la calle de Balcones Azules, no podemos menos de exclamar: «Bendita la mano bienchora que ha ofrecido sin tasa ni usura los cuantiosos recursos que son necesarios para levantar aquella Sociedad á la altura que hoy se encuentra.» Felices y dichosas las Juntas directivas que con su acertada administración han coadyuvado á que Cartagena presente á propios y extraños un Círculo, que proporcionando á todos honesto recreo, es al mismo tiempo centro de las ciencias, de las letras y de las artes, sin dejar de ser ante todo lo que en sus principios, «Escuelas nocturnas para niños y adultos.»

«El Círculo Industrial y Mercantil es la tercera y última, por orden de antigüedad, que á mi modo de ver, constituyen, con las dos Sociedades anteriores, la base del fomento y progresión, desarrollo para la cultura moral, intelectual y material de Cartagena.

El alma, el espíritu vital de este moderno Centro es la Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación, que le presta toda la vida, sus energías, sus influencias, y es indudable, que teniendo ésa todas las condiciones necesarias de vitalidad por su origen y por su institución, ha de alcanzar aquel los inmensos beneficios de tan importante patronato.

De reciente creación el Círculo Industrial y Mercantil, disfruta ya entre sus congéneres de grandes simpatías, proporciona á sus socios y al pueblo entero de Cartagena todos los encantos y atractivos de la buena sociedad en sus elegantes salones y desde sus comienzos, ha tenido la suficiente discreción y elevado juicio su Junta directiva, de establecer clases hasta crear la Carrera de Comercio y despertar el amor al trabajo de la inteligencia honrándose y honrando también á los más distinguidos oradores en la brillante serie de sus magníficas conferencias.

Importantísimos son algunos otros

proyectos que abriga y acricia la Cámara y el Círculo Industrial y Mercantil de Cartagena: trascendentales para la riqueza y prosperidad de ese pátrio suelo, son también los trabajos que en todos conceptos y en altas y bajas esferas viene preparando aquel Centro y esta respetable institución.

Ciertos respetos me impiden ser más explícito, claro y terminante, y solo me permitiré decir que bien pronto contará Cartagena con tres excelentes Bibliotecas: la de la Sociedad Económica, la del Ateneo, y la que prepara la Cámara de Comercio.

Hace treinta años Cartagena no tenía más libros, que los que encerraban los acristalados armarios ó ligeros estantes de ciertos abogados, médicos, profesores y algunas otras personas amantes del saber y de la buena lectura: dentro de poco nuestro país podrá decir al matino, al comerciante y al viajero: «Pasaron felizmente los tiempos en que la muralla, el cañón y los castillos defendían, más que esos elementos de destrucción y de guerra, la cultura de sus centros de enseñanza, sus clases y sus bibliotecas.

¡Ah! cuanto subiría el nivel de su importancia y poderío si unidas las fuerzas que representan las tres antedichas Sociedades se aplicasen al fomento de sus intereses por medio de una recta y activa administración municipal. Cuantos beneficios no conseguiría Cartagena si aprovechase con esquisito tacto ciertos y determinados elementos que hoy atesora en las altas esferas del poder!

Quiera Dios que mis indicaciones caigan en buen terreno y produzcan sus naturales y consiguientes frutos.

Adios: hasta otro día, si me es posible, que te escriba con verdadero afecto, como hoy lo hace tu cariñoso amigo

Cartago.

Madrid 20 de Abril de 1887.

LA PANCLASTITA.

La imaginación humana es inagotable para inventar productos destructores, y aunque estas sustancias tienen una aplicación útil é importante para usos científicos é industriales, también la tienen para sembrar la destrucción y la muerte.

En este caso se encuentra la panclastita.

Pero ¿qué es la panclastita?

El explosivo más formidable y poderoso que hasta hoy ha inventado el hombre. La fuerza potente de la dinamita; la acción enérgica é incomparable de la melinita, apenas equivalen reunidas á la acción potente é incontestable de la panclastita. Su nombre quiere decir rompe-todo, y

en efecto, nada resiste á su acción destructora y formidable. Se debe su descubrimiento al eminente químico francés Eugenio Turpin; pero ¿qué es la panclastita?

Es una sustancia en estado líquido, cuyo agente principal consiste en el peróxido de azoe puro y anidro, la cual se obtiene descomponiendo el nitrato de plomo seco por la acción del calor. La preparación se verifica en el mismo instante en que se ha de utilizar, á fin de evitar los peligros que son anejos á los demás explosivos en su fabricación, en los transportes y en los depósitos, esta preparación no exige ningún conocimiento especial, estando al alcance de todo el mundo, pues únicamente se trata de mezclar los dos cuerpos líquidos que constituyen la panclastita, los cuales, separados, son completamente inofensivos.

Por la naturaleza y proporción de la mezcla, puede darse á la panclastita la sensibilidad y la potencia que se desee. Por ejemplo, una mezcla de dos volúmenes de sulfuro de carbono con tres volúmenes de peróxido de azoe, producen un explosivo de tal intensidad, que un vaso herméticamente cerrado que contenga esta mezcla, estalla por su propio peso al caer sobre un suelo duro. A medida que disminuye la cantidad del peróxido de azoe, la fuerza y la intensidad son proporcionalmente menores, de lo cual se deduce que se puede arreglar á voluntad la sensibilidad y fuerza expansiva del explosivo.

La panclastita puede ser empleada en estado líquido ó absorbida por una sustancia porosa, activa é no, tal como la pólvora. De todos modos, más ventajoso emplearla líquida en los trabajos, porque en este estado es como tiene más fuerza, procurando siempre que esté encerrada en cartuchos ó frascos estafados, cerrados herméticamente.

En las explosiones al aire libre no hay que temer el daño que puedan causar los fragmentos del recipiente que contiene la panclastita, toda vez que el cristal es pulverizado por la intensidad de la explosión: lo mismo sucede con los cartuchos metálicos. Los cebos y la mechas son iguales á los que se emplean con la dinamita, aunque es preciso cargarlos más fuertemente: basta encobar el último cartucho que se introduce en el agujero de la mina, para determinar rápidamente la explosión.

A la superioridad de fuerza que tienen las demás materias explosivas, especialmente la dinamita, la melinita, la nitroglicerina, etc., reúne la panclastita la ventaja de no estar sujeta á la congelación, y hasta para deshacer las sustancias que acabamos